

PERIÓDICO
SO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00
a 6 meses 5.50
a 1 año 10.00
Número, sueldo, 15

ADMINISTRADOR—Cirilo V. Feisó

DIRECTOR—FABIO MANSOT

Remitidos
Los escritos de interés público se publicarán
gratis en la sección remitidos.

BOLETIN

JULIO 3 DE 1831.

Los dos sobre barabasados.

Perterrita la Honorable Junta de Instrucción de desear el Director G. de Instrucción hay que confesar que no medios de salirse con la suya que ha emprendido, cual don Quijote, con los molinos.

No basta nuestra afirmación de las cosas que sabemos desde el domingo último, con las que pueden haber escapado.

El señor presidente personal (que honra para el agrado) ordenar al Secretario de la Junta de Instrucción y de la Junta a un local que él le indicó que ocupa la Junta.

Finalmente, el Secretario, observando todas las formalidades que imponía el respecto debido al presidente de la Junta, lo ha enviado a con un entusiasmo completo y el mayor elogio.

Los amigos el perance; pero, amigos, quien lo puso en esas rías.

Si cualquiera, hubiera mandado empleado, la afrenta, no siendo al, era mas liviana.

Al haber ido en persona y salir al modo.

Los otros no nos consolamos; nullo.

Lo desquite, se le reiteró al Sr. de la Junta en que se le sig. dila la misión del Inspector, y, en virtud de no hizo nada mas que acusar de ello, se le pidió contestación.

Tricia y en el mas breve plazo.

La contestación el susodicho señor, volvió a rehusar acatar a lo que le pedía, negando el derecho de la Junta para tomar ingerencia en los asuntos de la Instrucción pública de que ella lo hace.

Los últimos sobre manera el chasco que ha llevado la Honorable Junta, queda la manda invadir atribuciones, atropellar derechos y cometer males tan grandes como los que ha hecho.

BOLETIN

Director Servadac

Aventuras y Viajes

POR EL MUNDO SOLAR

Por

JULIO VERNE

1873

Padre, respondió Procopio, no hay maneras de explicar el cambio de la bita; no hay mas que una, una

Y es?... preguntó el capitán Servadac con viveza singular, como si hubiera pretendido lo que iba a responder el teniente.

Es, dijo Procio, admitir que un trozo se ha desprendido de la atmósfera y que recorre el mundo siguiendo una órbita que no es la órbita terrestre.

Al mismo tiempo hubo el asunto de la mudanza de la escuela de 2.º grado de varones.

Ya se sabe que la Junta pasó una circular a todas las oficinas escolares del departamento, anunciando q' había suspendido al Inspector, circular a que, por política, algunas acusaron recibo (se acata; pero no se puede cumplir), y de que otras ni hicieron caso.

Pues bien, notó el circuntito oficial que, a pesar de las iras del Vaticano el maestro de la escuela de varones, obediendo a su jefe, se preparaba para mudar la escuela.

El local a donde va a establecerse esa es muy bueno, hasta mejor, y creemos que mas barato, que el antiguo.

Nada pues había que objetar a dicha traslación.

Pero la había ordenado el Inspector.

Era preciso pues impedirle a todo trapo.

Y entonces empezaron maniobras, empeños, y notas, y que sé yo que cosas mas a funcionar.

Hasta se dice que fueron dos altos funcionarios, a representar al encargado de la casa que el trato hecho con el Inspector era nulo, pues siendo ya jubilado, no podía ejercer; además había sido suspendido, etc.

A pesar de la formalidad de quien nos afirmó esta circunstancia, no hemos querido darle entero crédito; pues se notaría en los dos funcionarios aludidos un poco fino y... capacidad que nos rehusamos a creerlos capaces de ello.

A pesar de todo sin embargo, a pesar de que, hasta el jefe político, según es voz pública, le dió consejos al maestro, incitándolo a que no obedeciese a su superior y no mudase por consiguiendo la escuela, se efectuó la mudanza y la Junta pública que, en ciertas circunstancias, no basta tomar en las cosas una ingerencia que no puede uno tener, para hacer que le hagan caso.

Hay momentos y circunstancias, como las que nos ocupan ahora, en que los empleados a quienes se dirigen los invasores de atribuciones, no pueden menos que cumplir con su deber, por que en ello les va el puesto, y entonces tienen que quedar en ridículo los q', de primero, se nos vinieron con tan grandes pretensiones y de quienes

Después de esta explicación tan plausible, el conde Timaschef, el capitán Servadac y el teniente Procopio permanecieron silenciosos por algunos instantes. Verdaderamente aterrados, reflexionaban sobre las consecuencias incalculables del nuevo estado de cosas. Si realmente un enorme trozo se había desprendido del globo terrestre, ¿a donde iban? ¿Qué valor atribuir a la excentricidad de la órbita elíptica que seguía a la sazón? ¿A qué distancia del sol serían llevados, si en su revolución de su revolución a rededor del centro atractivo? El esteroide giraba como los cometas durante centenares de millas de espacio, atravesando el espacio, a lo que venía pronto hacia la fuente de todo calor y de toda luz? En fin, ¿el plano de su órbita, coincidía con el de la elíptica y se podía concebir algún día se reuniría al globo de que tan violentamente se había separado?

El capitán Servadac fue el primero que rompió el silencio exclamando como a pesar suyo:

—¡No puede ser, vive Dios! su explicación de usted, teniente Procopio,

nes, al fin, nadie hace el menor caso.

Contestacion

Pretendo el órgano, defensor nato de todos los actos de la Junta y de la futura, que se reduce a tres puntos nuestra argumentación sobre el proceder de dichas corporaciones, en lo que el llama Conflicto Escolar, y a lo que nosotros damos el nombre de invasión de atribuciones y violación, con la fuerza pública, de un domicilio.

Algo mas que esto había en lo que dijimos; pero, por el momento, aceptamos la discusión en esos tres puntos, y vamos a ver lo que contesta el contrario a ellos.

Primer punto: No existe Comisión de Instrucción Pública.

Los dictarios, mas o menos graciosos, que Vd. emplea, colega, el llamar quien no piensa como Vd., cabeza de charlo o decir q' padece de miopia intelectual, no cambiarán nada absolutamente a lo que existe.

Si no existe la Comisión, si no basta, para todo acto de la administración escolar, la presencia de la mesa, constituida con el Vice-Presidente y Secretario, como es que recibe y dirige notas a todo el mundo? y ¿por qué sigue trasmitiéndole sus órdenes la Dirección General?

Para probarle hasta qué punto está Vd. equivocado, no sabemos si intencionalmente o no, vea, como prueba de lo que decimos, por ejemplo la nota comunicando la jubilación del Inspector, y que nos ha de servir tambien para probar que Vd. se engañaba, o engañaba a sus lectores, al decir que había cesado en sus funciones dicho empleado.

Héla aquí:

Montevideo, Junio 9 de 1831.—El Poder Ejecutivo ha comunicado a esta Dirección haberse declarado jubilado de la Nación al Sr. D. Domingo A. Costa, en su carácter de Inspector de Escuelas de ese Departamento. En consecuencia se ha resuelto que el Sr. Costa cese en sus funciones, una vez que haya sido nombrado el reemplazante y tome posesión del puesto.—Lo que comunico a Vd. a sus efectos.

nes, al fin, nadie hace el menor caso.

Contestacion

Pretendo el órgano, defensor nato de todos los actos de la Junta y de la futura, que se reduce a tres puntos nuestra argumentación sobre el proceder de dichas corporaciones, en lo que el llama Conflicto Escolar, y a lo que nosotros damos el nombre de invasión de atribuciones y violación, con la fuerza pública, de un domicilio.

Algo mas que esto había en lo que dijimos; pero, por el momento, aceptamos la discusión en esos tres puntos, y vamos a ver lo que contesta el contrario a ellos.

Primer punto: No existe Comisión de Instrucción Pública.

Los dictarios, mas o menos graciosos, que Vd. emplea, colega, el llamar quien no piensa como Vd., cabeza de charlo o decir q' padece de miopia intelectual, no cambiarán nada absolutamente a lo que existe.

Si no existe la Comisión, si no basta, para todo acto de la administración escolar, la presencia de la mesa, constituida con el Vice-Presidente y Secretario, como es que recibe y dirige notas a todo el mundo? y ¿por qué sigue trasmitiéndole sus órdenes la Dirección General?

Para probarle hasta qué punto está Vd. equivocado, no sabemos si intencionalmente o no, vea, como prueba de lo que decimos, por ejemplo la nota comunicando la jubilación del Inspector, y que nos ha de servir tambien para probar que Vd. se engañaba, o engañaba a sus lectores, al decir que había cesado en sus funciones dicho empleado.

Héla aquí:

Montevideo, Junio 9 de 1831.—El Poder Ejecutivo ha comunicado a esta Dirección haberse declarado jubilado de la Nación al Sr. D. Domingo A. Costa, en su carácter de Inspector de Escuelas de ese Departamento. En consecuencia se ha resuelto que el Sr. Costa cese en sus funciones, una vez que haya sido nombrado el reemplazante y tome posesión del puesto.—Lo que comunico a Vd. a sus efectos.

—Dios guarde a V. muchos años.

Jacobo A. Varela.
Inspector Nacional.

Antonio O. Villalba.
Secretario General.

Sr. Presidente de la Comisión de Instrucción Pública.

Después de esta explicación tan plausible, el conde Timaschef, el capitán Servadac y el teniente Procopio permanecieron silenciosos por algunos instantes. Verdaderamente aterrados, reflexionaban sobre las consecuencias incalculables del nuevo estado de cosas. Si realmente un enorme trozo se había desprendido del globo terrestre, ¿a donde iban? ¿Qué valor atribuir a la excentricidad de la órbita elíptica que seguía a la sazón? ¿A qué distancia del sol serían llevados, si en su revolución de su revolución a rededor del centro atractivo? El esteroide giraba como los cometas durante centenares de millas de espacio, atravesando el espacio, a lo que venía pronto hacia la fuente de todo calor y de toda luz? En fin, ¿el plano de su órbita, coincidía con el de la elíptica y se podía concebir algún día se reuniría al globo de que tan violentamente se había separado?

El capitán Servadac fue el primero que rompió el silencio exclamando como a pesar suyo:

—¡No puede ser, vive Dios! su explicación de usted, teniente Procopio,

nes, al fin, nadie hace el menor caso.

Contestacion

Pretendo el órgano, defensor nato de todos los actos de la Junta y de la futura, que se reduce a tres puntos nuestra argumentación sobre el proceder de dichas corporaciones, en lo que el llama Conflicto Escolar, y a lo que nosotros damos el nombre de invasión de atribuciones y violación, con la fuerza pública, de un domicilio.

Algo mas que esto había en lo que dijimos; pero, por el momento, aceptamos la discusión en esos tres puntos, y vamos a ver lo que contesta el contrario a ellos.

Primer punto: No existe Comisión de Instrucción Pública.

Los dictarios, mas o menos graciosos, que Vd. emplea, colega, el llamar quien no piensa como Vd., cabeza de charlo o decir q' padece de miopia intelectual, no cambiarán nada absolutamente a lo que existe.

Si no existe la Comisión, si no basta, para todo acto de la administración escolar, la presencia de la mesa, constituida con el Vice-Presidente y Secretario, como es que recibe y dirige notas a todo el mundo? y ¿por qué sigue trasmitiéndole sus órdenes la Dirección General?

Para probarle hasta qué punto está Vd. equivocado, no sabemos si intencionalmente o no, vea, como prueba de lo que decimos, por ejemplo la nota comunicando la jubilación del Inspector, y que nos ha de servir tambien para probar que Vd. se engañaba, o engañaba a sus lectores, al decir que había cesado en sus funciones dicho empleado.

Héla aquí:

Montevideo, Junio 9 de 1831.—El Poder Ejecutivo ha comunicado a esta Dirección haberse declarado jubilado de la Nación al Sr. D. Domingo A. Costa, en su carácter de Inspector de Escuelas de ese Departamento. En consecuencia se ha resuelto que el Sr. Costa cese en sus funciones, una vez que haya sido nombrado el reemplazante y tome posesión del puesto.—Lo que comunico a Vd. a sus efectos.

—Dios guarde a V. muchos años.

Jacobo A. Varela.
Inspector Nacional.

Antonio O. Villalba.
Secretario General.

Sr. Presidente de la Comisión de Instrucción Pública.

Después de esta explicación tan plausible, el conde Timaschef, el capitán Servadac y el teniente Procopio permanecieron silenciosos por algunos instantes. Verdaderamente aterrados, reflexionaban sobre las consecuencias incalculables del nuevo estado de cosas. Si realmente un enorme trozo se había desprendido del globo terrestre, ¿a donde iban? ¿Qué valor atribuir a la excentricidad de la órbita elíptica que seguía a la sazón? ¿A qué distancia del sol serían llevados, si en su revolución de su revolución a rededor del centro atractivo? El esteroide giraba como los cometas durante centenares de millas de espacio, atravesando el espacio, a lo que venía pronto hacia la fuente de todo calor y de toda luz? En fin, ¿el plano de su órbita, coincidía con el de la elíptica y se podía concebir algún día se reuniría al globo de que tan violentamente se había separado?

El capitán Servadac fue el primero que rompió el silencio exclamando como a pesar suyo:

—¡No puede ser, vive Dios! su explicación de usted, teniente Procopio,

nes, al fin, nadie hace el menor caso.

Contestacion

Pretendo el órgano, defensor nato de todos los actos de la Junta y de la futura, que se reduce a tres puntos nuestra argumentación sobre el proceder de dichas corporaciones, en lo que el llama Conflicto Escolar, y a lo que nosotros damos el nombre de invasión de atribuciones y violación, con la fuerza pública, de un domicilio.

Algo mas que esto había en lo que dijimos; pero, por el momento, aceptamos la discusión en esos tres puntos, y vamos a ver lo que contesta el contrario a ellos.

Primer punto: No existe Comisión de Instrucción Pública.

1. Primaria del Departamento de Rocha.

Ya vé el público que, si hay miopia intelectual en sostener lo que sostenemos, el miopo es la Dirección General, que dirige notas y trasmite órdenes a una Corporación que no existe, según «El Imparcial», y ve tambien el di. parate que cometieron el colegio y la Junta al decir que ya había cesado el Inspector en sus funciones.

Es que hay ciertos individuos que no quieren admitir, por razonable que sea, lo que está en contra de sus intereses o de sus ideas, y, aunque les den pruebas y mas pruebas, siempre acaban por decir lo que contestó un individuo de aquí a otro con quien disienta: «Por mas razones que me dé mi contrario, aunque me contenga, estoy resuelto a no convencirme».

2.º punto de discusión. La Junta no tiene derecho de meterse en los asuntos escolares y le asiste unicamente el de velar por la Educación.

¿Que contesta a eso «El Imparcial»?

Nada.

Tiene que reconocer que es cierto; pero alega que queda por discutir el modo con que puede velar por dicha educación y que está librado a su criterio (frescos estudiamos, si fuese así).

No hay tal, colega.

Por el art. 1.º de la ley de Educación Común, la superintendencia es clásica y absoluta de todo pertenece a la Dirección General.

Nada le queda pues que hacer a la Junta, por lo menos en cuanto a ejercer autoridad.

Puede, como Vd., como nosotros o como otro hijo de vecino, criticar, proponer reformas, denunciar abusos, y le dan particularmente este encargo; pero no es a ella a quien pertenece corregir, si ha habido falta.

Lo único que puede y debe hacer es dar a conocer la falta al superior para que este aplique el castigo al delincuente.

Lo desafiemos a que Vd. pruebe lo contrario, y va a ver si aquellos miopes de Montevideo no están del mismo parecer que nosotros.

En cuanto al tercer punto, el de que no estaba cerrada la escuela, sino únicamente el local de ella, no quiere discutirlo el colega, por que encuentra que no es serio.

Comprendemos facilmente que no le guste al colega esta discusión; pues comprenda todo el mundo que el mismo da armas en contra suya, puesto q'

Esta era una objeción seria que el capitán Servadac presentaba a la teoría del teniente. En efecto, podía concebirse en rigor que se hubiera desprendido un fragmento del globo terrestre consigo una parte de la atmósfera y de las aguas mediterráneas; hasta podía admitirse que los movimientos de traslación y de rotación no fuesen idénticos a los de la tierra; pero ¿por qué en vez de las payas fértiles que rodeaban el Mediterráneo al Sur, al Oeste y al Este se había levantado aquella abrupta masa la sin vestigios de vegetación y cuya natura era misma era desconocida?

El teniente Procopio no pudo responder a esta objeción y debió imitar a Servadac al decir que el porvenir sin duda resolverá muchas cuestiones que en aquel momento sería imposible dar.

En todo caso no creía deber renunciar a la admisión de un sistema que explicaba tantas cosas inexplicables. En cuanto a la causa primera, no la admitía todavía.

Debía admitirse que una expansión de las fuerzas centrales había podido desprender semejante porción del globo.

publicó el aviso del Inspector que afirmaba lo contrario absolutamente de lo que él dice.

Es esa precisamente la cuestión. «El Imparcial» y la Junta alegan perjuicio para la Educación con la clausura de una escuela.

Pues la escuela no está cerrada; funciona en otro local y con otra maestra, tan capaz cuando menos como la que ha sido suspendida, y que nunca ha dado lugar a escándalos como el oloroso asunto, origen de todo.

Pero la protegida del círculo aquel está suspendida.

Aquí está el basilis.

Es preciso pues hacer algo; y se grita que sufre la enseñanza con la clausura de la escuela, cuando lo que está cerrado no es mas que una casa.

No podemos menos que repetir aquí las mismas palabras que «El Imparcial» dirigió a otros: Atrás, atrás, mistificadores.

En cuanto a lo de que pasó el tiempo en que LA LIBERTAD escribía sola, ¿qué quiere Vd, que nos importe esto colega?

Cuando no hablaba «El Imparcial», y aun despues que se fundó, no hay ejemplo de que LA LIBERTAD haya rehusado a nadie el derecho de emitir sus opiniones, fuese en contra de quien fuese.

Hemos publicado mas de una vez escritos, hasta personalmente dirigidos en contra nuestra, y en estos casos, siempre ha sido gratuitamente.

No escribimos pues solos como Vd. quiere decirlo y, lo repetimos que nunca nos ha pasado lo que a Vd. con Juan Capote.

Y agregaremos que no tenemos por que asustarnos por no estar ya solos, a pesar de que se dice que mas vale estar solo que mal acompañado; pues el modo que Vd. tiene de combatir nuestros argumentos no es para hacer mal a nadie y hasta, a veces, sus ataques favorecen las causas que defendemos.

GACETILLA

ALMANAQUE—Hoy 3:—S, Trifon y Jacinto.

Viernes 4:—La Traslacion de S. Martin obispo.

Sábado 5:—S. Miguel de los Santos.

bo terrestre y lanzar a al espacio? Esto era muy incierto; y en un problema tan complejo habia todavia muchas incógnitas que despejar.

—Después de todo, dijo el capitán Servadac para concluir, poco me importa gravitar en el mundo solar sobre un nuevo astro, si la Francia gravita tambien con nosotros.

—La Francia y la Rusia, añadió el conde Timaschef.

Y la Rusia tambien, respondió el oficial de Estado Mayor que se apresuró a admitir la legítima reclamación del conde.

Sin embargo, si el esteroide en que estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

Estaban no era realmente mas que un trozo del globo terrestre que se movia siguiendo una nueva órbita, y si este trozo tenia la forma esteroide, lo cual le daba dimensiones muy reducidas; ¿no debía temerse que una parte de la Francia y la mayor parte del imperio ruso se hubiera quedado con la antigua tierra?

y Sta. Zoa.

Sol-Sale a las 7 h. 9 m.

Id.—Entra — a las 4 h. 51 m.

—o—

El Domingo, a la noche, tuvo lugar, en casa de la Sra. doña Margarita C. de Prese, y con motivo de unos años, una muy animada tertulia, que duró hasta las dos, más o menos, de la mañana.

Las Stas. Juana Astigarraga y Dolores Sosa, y los jóvenes Teodoro Fernandez y Ramon Cristóbal fueron los padrinos.

Los concurrentes fueron muy numerosos.

Los jóvenes abundaron en grandes lámparas para bailar, estar en el zaguán, en la pieza destinada a la música; parados, sentados; para todo había muros.

En cambio las señaritas faltaban, relativamente.

Se oían estos y otros diálogos:

—La invito para la siguiente pieza?

—Entonces, para la otra.

—También es muy invitada.

Y se seguían hasta la cuarta o quinta pieza. De modo que cuando V. quería bailar los lanceros, por ejemplo, tenía que nadar cinco o más piezas antes de hacer la invitación de compañía.

—Como había tanto bailar!

De suerte que las niñas, con la es-

sej relativa que había, hasta oían con indiferencia las frases galantes que les dirigían con el objeto de entablar diálogo, a fin de conseguir, por este medio, bailar dos o tres piezas seguidas.

—Desempeña V. muy bien la corralilla; me ha dado una magnífica lección (Quiero darme otra de danza? Es la que sigue

—Ya tengo compañero, era la única contestación obtenida. De lo demás hacía caso omiso.

—Es V. muy simpática.

—Ya me lo han dicho tres o cuatro esta noche.

—Suprimamos otros diálogos que no carecen de interés y originalidad.

Hasta lo dicho para sacar la conversación al siguiente:

Jóvenes, había de saber. Señoritas no tantas como ellos desearan. Animación, mucha. —Entusiasmo y plancha, de parte del sexo fco, bastante.

—Hemos tenido ocasión de ver un hermoso manuscrito, redactado por señoritas, que aparece allí por Baltazar. Se titula *El Bello Sexo*.

No queramos alabar aquí la corrección con que está escrito, por que esto no se puede pedir tampoco en un partido de campaña como aquel, tan retirado de toda población un poco adelantada; pero queremos hacer constar el entusiasmo que va habiendo por la instrucción, hasta el extremo de empezar a dar forma al pensamiento en una hoja escrita.

En cuanto a la corrección de ortografía y estilo no se puede pedir una gran cosa, como heuces dicho; pues es sabido que en los pueblos pequeños, muy pocos son los individuos que emplean esos *ingredientes* (como dice Juan Copeto) como se requiere.

Felicitamos, pues, a las niñas fundadoras de *El Bello Sexo*.

—o—

He aquí los socios de la «Cosmopolita», que en las elecciones (practicadas el 28 de Junio pdo.), han salido electos para componer las Comisiones Directiva y Fiscal que la han de regir en el 4.º período de su existencia.

COMISION DIRECTIVA.

Presidencia.—D. Pedro Lapereira (hijo)

Vice id.— « Mauricio Barrios.

Tesoro.— « José J. Arce.

Secretario.— « Pedro Cerbán.

Pro id.— « Francisco Deschamps.

Vocal 1.º.— « José D. Alto.

Vocal 2.º.— « Benito D. Dominguez.

Vocal 3.º.— « Crispulo Chedolegui.

Vocal 4.º.— « Benjamin Silva.

Suplente 1.º.— Victor Barrios.

Id.— 2.º.— Antonio Mocerua.

Id.— 3.º.— Francisco Silva.

Id.— 4.º.— Eduardo N. Dieste.

COMISION FISCAL.

D. Máximo A. y Bram.

« Carlos S. de Zamarán.

« Juan A. Escudero.

« Santiago Tisnés.

« Peregrino A. y Oliverar.

—o—

Ha pretendido el *diario oficial* de la localidad, de fecha de ayer, dar algunos desmentidos a las afirmaciones que hemos hecho en el número anterior de nuestra hoja, y hoy que confesamos que no la estado muy feliz en la intención, pues nada desmiente y, en algún caso, el único que queda como embustero es...

...¿quién va a ser?

Y, si no, juzgalo el lector.

Empezamos por publicar la nota del Inspector a la maestra, en la que consta que la *inspección* en sus funciones.

Esto es para cambiar lo que dijimos de que era la Comisión que lo había hecho.

¿Y qué prueba con esto el colegio?

Líganos el *leguleyo* que esto ha escrito, cuando un juez dicta un auto de prisión, el Jefe de la fuerza pública a quien se dirige no puede decir a J. J. subalterno, «yo, esta Comisión o J. J. futuro, o lo que sea, la ordena a V. que prenda a fulano de tal» ¿Tiene que dar cuenta a *su superior* de si ha recibido o no autorización para hacer lo que hace?

Evidentemente que no.

Y este ejemplo, por que no hay más que hacer, y solamente a nuestra Junta se le puede ocurrir que se pueda desobedecer a un superior sin perder el empleo.

Pues bien, es un caso más oltamente igual.

El Inspector es el único que puede transmitir órdenes a los maestros; van a dar quien vinieren, y como no tiene que dárles cuenta de su procedencia, en la nota los dice: *los ordeno* esto o aquello, por que él es el único que puede ordenarles algo.

Ya ve «El Imparcial» que su prueba no prueba absolutamente nada, sino la ignorancia, o la mala fe de quien la ha añadido.

Pero, en cambio, le agradecemos que se haya echado, al mismo, un solo mentis a la carta, pues hace tiempo que nos venía *navegando* con la destitución de la maestra, y ahora salimos con que no era más que una simple *suspensión*, cosa que la ley de Educación da con el consentimiento en las facultades del Inspector.

Te vas a ir, Sebastiano.

—o—

Otro su afo tremendo con el título de *otro desmentido* nos dedica con motivo de las reflexiones que nos ha sugerido, la nota del Jefe político al Inspector.

No se tan sofista, colega.

Cuál quiera, que no sea vl. competente, al leer el suelto que le ha picado (dice, que es, porque uno de sus re-

doctoras fué, sino el autor de dicha nota, por lo menos el que dió la idea de tan mala cuenta) cualquiera que no sea vl. decimos, comprenderá que hemos criticado únicamente la incoherencia de dicha nota y hecho constar que su último párrafo destruye lo que dice al fin del penúltimo.

Hemos querido hacer constar en esto, una vez más, y lo hemos hecho, que el Jefe político firma documentos sin comprender lo que en ellos se dice.

Si, por el contrario, creyésemos que insig. verdaderamente garantías a alguien de este vecindario, ¿qué vl. que ser en un suelto de gaceta que lo diríamos a conocer.

Si vl. lo crea, es preciso contestar que es vl. muy *inocente*, colega.

Lo único que hemos querido probar, y que hemos probado es, que la incapacidad del Jefe político.

—o—

El 30 salí para Montevideo el Inspector de Escuelas a poner en conocimiento de la Superioridad lo ocurrido con motivo de las pretensiones de la Junta.

Veremos lo que se resuelve.

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

Anteayer llegó a esta el conocido dentista D. Jesús Balboa, que como se sabe, va a establecerse aquí de un modo permanente, abriendo su consultorio dotado de todos los instrumentos que dá a conocer como títulos de la artadentaria.

Es bien conocido aquí el amigo Balboa, que ya varias veces estuvo en el pueblo, realizando difíciles operaciones, razón por la cual nos abstemos de ponderar sus conocimientos.

Cumplimos únicamente con el deber de hacer saber al público que, del diez del corriente por adelante, estará abierto su consultorio al público.

—o—

Ayer de tarde deba haber celebrado sesión la Junta.

Aunque suponemos en el será el objeto de esta reunión, como no se nos ha dado conocer oficialmente, nos abstenemos de decir algo que, después, podría resultar inexacto.

—o—

Ya creemos que está completamente realizada la mudanza de la escuela de varones al local que, hace días, indicamos.

Nos alegramos de que «El Imparcial» encuentre bueno el nuevo local; pero como es entonces que algunos individuos hicieron todo lo posible para impedir que se efectuase la mudanza?

—o—

Volvió a caballo, el señor Lapereira que había ido a Castillos a acompañar al señor Revet en el examen de las composiciones necesarias para aquel examen.

Volvió también un amigo que había ido con amigos y que nos pareció haberse divertido en grande durante el viaje.

El señor Revet quedó *anclado* en Don Carlos, pues la jarrafería sacó un *petate* en una caja de aquel piraje, de modo que habrá podido convencerse prácticamente de lo malo que es aquel camino.

—o—

Estaba con ganas de desmentir ayer «El Imparcial» y, en su afán, no se fijó por desgracia en que cada uno de los desmentidos venía a redimir en provecho de la veracidad de lo que hemos dicho.

Para demostrar que no era cierta nuestra afirmación de que la Junta había pasado nota a la Administración de Correos, en un sentido que es fácil comprender y a propósito de la *suspensión* que pronunció contra el Inspector de Escuelas, no se le ocurre publicar la contestación que a la referida nota dió D. Juan A. Gallazal.

Vamos, señores, ¿qué es lo que Vds. desmentís?

Si no ha sido pasada la nota (como es que nunca recibí de ella el Sr. aludido).

—o—

Se figuran Vds. que, por el momento, he de poner la palabra *desmentido*, pueden tapar, como se dice, el cielo con un harnero.

Nos va pareciendo que son Vds. que se figuran que escriben solos y, lo que es peor aun, que sus lectores son imbéciles que se han de dejar mentar, y no mas, por sus sofismas, por no decir otra cosa.

—o—

Llegó el doctor Meira, del que publicamos un aviso en la sección correspondiente, y nos ha asegurado un amigo que va a practicar mañana una operación importante en un enfermo que ha solicitado sus servicios profesionales.

—o—

El 30 salí para Montevideo el Inspector de Escuelas a poner en conocimiento de la Superioridad lo ocurrido con motivo de las pretensiones de la Junta.

Veremos lo que se resuelve.

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

Anteayer llegó a esta el conocido dentista D. Jesús Balboa, que como se sabe, va a establecerse aquí de un modo permanente, abriendo su consultorio dotado de todos los instrumentos que dá a conocer como títulos de la artadentaria.

Es bien conocido aquí el amigo Balboa, que ya varias veces estuvo en el pueblo, realizando difíciles operaciones, razón por la cual nos abstemos de ponderar sus conocimientos.

Cumplimos únicamente con el deber de hacer saber al público que, del diez del corriente por adelante, estará abierto su consultorio al público.

—o—

Ayer de tarde deba haber celebrado sesión la Junta.

Aunque suponemos en el será el objeto de esta reunión, como no se nos ha dado conocer oficialmente, nos abstenemos de decir algo que, después, podría resultar inexacto.

—o—

Ya creemos que está completamente realizada la mudanza de la escuela de varones al local que, hace días, indicamos.

Nos alegramos de que «El Imparcial» encuentre bueno el nuevo local; pero como es entonces que algunos individuos hicieron todo lo posible para impedir que se efectuase la mudanza?

—o—

Volvió a caballo, el señor Lapereira que había ido a Castillos a acompañar al señor Revet en el examen de las composiciones necesarias para aquel examen.

Volvió también un amigo que había ido con amigos y que nos pareció haberse divertido en grande durante el viaje.

El señor Revet quedó *anclado* en Don Carlos, pues la jarrafería sacó un *petate* en una caja de aquel piraje, de modo que habrá podido convencerse prácticamente de lo malo que es aquel camino.

—o—

Estaba con ganas de desmentir ayer «El Imparcial» y, en su afán, no se fijó por desgracia en que cada uno de los desmentidos venía a redimir en provecho de la veracidad de lo que hemos dicho.

Para demostrar que no era cierta nuestra afirmación de que la Junta había pasado nota a la Administración de Correos, en un sentido que es fácil comprender y a propósito de la *suspensión* que pronunció contra el Inspector de Escuelas, no se le ocurre publicar la contestación que a la referida nota dió D. Juan A. Gallazal.

Vamos, señores, ¿qué es lo que Vds. desmentís?

Si no ha sido pasada la nota (como es que nunca recibí de ella el Sr. aludido).

—o—

Se figuran Vds. que, por el momento, he de poner la palabra *desmentido*, pueden tapar, como se dice, el cielo con un harnero.

Nos va pareciendo que son Vds. que se figuran que escriben solos y, lo que es peor aun, que sus lectores son imbéciles que se han de dejar mentar, y no mas, por sus sofismas, por no decir otra cosa.

—o—

Llegó el doctor Meira, del que publicamos un aviso en la sección correspondiente, y nos ha asegurado un amigo que va a practicar mañana una operación importante en un enfermo que ha solicitado sus servicios profesionales.

—o—

El 30 salí para Montevideo el Inspector de Escuelas a poner en conocimiento de la Superioridad lo ocurrido con motivo de las pretensiones de la Junta.

Veremos lo que se resuelve.

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Anteayer llegó a esta el conocido dentista D. Jesús Balboa, que como se sabe, va a establecerse aquí de un modo permanente, abriendo su consultorio dotado de todos los instrumentos que dá a conocer como títulos de la artadentaria.

Es bien conocido aquí el amigo Balboa, que ya varias veces estuvo en el pueblo, realizando difíciles operaciones, razón por la cual nos abstemos de ponderar sus conocimientos.

Cumplimos únicamente con el deber de hacer saber al público que, del diez del corriente por adelante, estará abierto su consultorio al público.

—o—

Ayer de tarde deba haber celebrado sesión la Junta.

Aunque suponemos en el será el objeto de esta reunión, como no se nos ha dado conocer oficialmente, nos abstenemos de decir algo que, después, podría resultar inexacto.

—o—

Ya creemos que está completamente realizada la mudanza de la escuela de varones al local que, hace días, indicamos.

Nos alegramos de que «El Imparcial» encuentre bueno el nuevo local; pero como es entonces que algunos individuos hicieron todo lo posible para impedir que se efectuase la mudanza?

—o—

Volvió a caballo, el señor Lapereira que había ido a Castillos a acompañar al señor Revet en el examen de las composiciones necesarias para aquel examen.

Volvió también un amigo que había ido con amigos y que nos pareció haberse divertido en grande durante el viaje.

El señor Revet quedó *anclado* en Don Carlos, pues la jarrafería sacó un *petate* en una caja de aquel piraje, de modo que habrá podido convencerse prácticamente de lo malo que es aquel camino.

—o—

Estaba con ganas de desmentir ayer «El Imparcial» y, en su afán, no se fijó por desgracia en que cada uno de los desmentidos venía a redimir en provecho de la veracidad de lo que hemos dicho.

Para demostrar que no era cierta nuestra afirmación de que la Junta había pasado nota a la Administración de Correos, en un sentido que es fácil comprender y a propósito de la *suspensión* que pronunció contra el Inspector de Escuelas, no se le ocurre publicar la contestación que a la referida nota dió D. Juan A. Gallazal.

Vamos, señores, ¿qué es lo que Vds. desmentís?

Si no ha sido pasada la nota (como es que nunca recibí de ella el Sr. aludido).

—o—

Se figuran Vds. que, por el momento, he de poner la palabra *desmentido*, pueden tapar, como se dice, el cielo con un harnero.

Nos va pareciendo que son Vds. que se figuran que escriben solos y, lo que es peor aun, que sus lectores son imbéciles que se han de dejar mentar, y no mas, por sus sofismas, por no decir otra cosa.

—o—

Llegó el doctor Meira, del que publicamos un aviso en la sección correspondiente, y nos ha asegurado un amigo que va a practicar mañana una operación importante en un enfermo que ha solicitado sus servicios profesionales.

—o—

El 30 salí para Montevideo el Inspector de Escuelas a poner en conocimiento de la Superioridad lo ocurrido con motivo de las pretensiones de la Junta.

Veremos lo que se resuelve.

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122, frente a la casa del Jefe Político, lo que creemos

—o—

Ha mudado de domicilio el Dr. don Pedro Prius, trasladado a la casa de la Paloma, N.º 122,

